
Economía Verde y ecoeficiencia: paradigmas para la sostenibilidad

Resumen

El cuidado del medio ambiente y de los recursos naturales es una de las grandes tendencias que poco a poco viene generando transformaciones en los diferentes sectores económicos. En efecto, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), propuestos por la ONU, buscan mitigar los efectos del cambio climático y la generación de una consciencia responsable sobre el manejo adecuado de los recursos y el futuro de las próximas generaciones. Es en ese orden de ideas conceptos como *economía verde* y *la ecoeficiencia*, aparecen en las agendas de empresas, consumidores y Estados en procura de buscar ese equilibrio entre producción, mercado y medio ambiente. El siguiente artículo ofrece una definición de lo que significan ambos conceptos a partir de diferentes fuentes documentales para posteriormente ofrecer un panorama de las situaciones actuales y futuras que pueden incidir en la empresa.

102

Palabras clave

Medio ambiente, ecoeficiencia, economía verde, desarrollo sostenible, recursos naturales, finanzas verdes, comercio verde.

Introducción

Con el desarrollo de la economía moderna se ha incrementado la producción industrial de bienes y servicios, lo que ha generado efectos negativos al medio ambiente debido a la tala de árboles, la contaminación de ríos y mares, la polución del aire en muchas de los principales centros urbanos del mundo, la afectación a la capa de ozono, los depósitos o rellenos de basura incontrolables, entre otras.

De acuerdo a lo anterior, desde hace algunas décadas, se vienen tejiendo esfuerzos para luchar contra el deterioro del medio ambiente y contrarrestar los impactos generados. Algunas iniciativas son lideradas por las empresas como parte de su responsabilidad empresarial, mientras que acuerdos como el de París, buscan comprometer a los Estados en la protección del medio ambiente. El concepto de desarrollo sostenible aparece con fuerza hacia finales de la década de los ochenta generando una serie de nuevos paradigmas y esfuerzos desde todos los ámbitos para minimizar los efectos ambientales; es en esa década cuando comienza a hablarse de *economía verde* y, algún tiempo después de *ecoficiencia*, términos que se

< Economía verde y ecoeficiencia: paradigmas para la sostenibilidad >

refieren a las prácticas que al interior de los procesos empresariales y sociales contribuyen a la generación de condiciones propicias para la sostenibilidad en general.

Estos conceptos aparecen como una nueva manera de entender, impulsar y desarrollar los diferentes sectores económicos alrededor de una idea fundamental: la conservación del medio ambiente, los recursos naturales y las condiciones ambientales de las futuras generaciones.

1. Concepto de economía verde

De acuerdo al Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la *economía verde* se entiende como “un sistema de actividades económicas relacionadas con la producción, distribución y consumo de bienes y servicios que resulta en mejoras del bienestar humano en el largo plazo sin al mismo tiempo exponer a las generaciones futuras a riesgos ambientales y escasez ecológica” (2010).

Cabe anotar que en el año 1989 fue introducido el concepto de *economía verde* por Pearce, Markandya y Barbier en su libro *Blueprint for a Green Economy*; luego la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CMAD) en el año 1987 presenta el informe de *Brundtland*; en el que se exponen las bases para el desarrollo sostenible y a partir de allí se siembra la necesidad y la preocupación a nivel mundial por atender los impactos negativos sobre el medio ambiente y promover la sostenibilidad ambiental. Reuniones posteriores en los años 1992 y 2002 generan compromisos puntuales de cada uno de los países asistentes para reducir los problemas ambientales. En el año 2009 el PNUMA publica un informe de Política denominado *Nuevo acuerdo verde global* en el cual se plantea un rediseño al modelo de *economía verde* (Mancilla & Carrillo, 2011, págs. 7-9)

2. Situación actual de la economía verde

Los primeros en hablar de economía verde fueron Pearce, Markandya y Barbier en su libro *Blueprint for a Green Economy* en 1989, ayudando a complementar las teorías de desarrollo sostenible que en el momento se encontraban en auge. A partir de ese momento la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CMAD) expone el informe *Our Common Future* también llamado informe de *Brundtland*, en el cual se define el desarrollo sostenible como aquel que satisface las necesidades presentes sin comprometer la capacidad de satisfacer las necesidades de las generaciones futuras; considerando además que los gobiernos deben aplicar normas generales para ayudar a la transición de una economía caracterizada por el desperdicio de los recursos naturales y de las materias primas, y de la dependencia de su exportación hacia un desarrollo industrial ambientalmente racional (CMAD, 1987).

Como resultado de esta publicación creció a nivel mundial una preocupación por la sostenibilidad ambiental que se vio reflejada en Río de Janeiro en 1992, donde los representantes de 172 países participaron en la segunda Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo o “Cumbre de la Tierra”, en la cual se adoptaron compromisos para reducir los problemas ambientales, disminuir la pobreza y la inequidad social. En el año 2009 el PNUMA publica un informe de política denominado *Nuevo acuerdo verde global* en el que se plantea un rediseño al modelo de *economía verde*; este fue redactado bajo diversas opiniones de organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil. Este acuerdo era un complemento al concepto de *desarrollo sostenible* y en el se incluyen tres dimensiones: la social, económica y ambiental (Mancilla & Carrillo, 2011).

Durante las últimas dos décadas (1990-2010) han surgido diferentes crisis de diversa índole, como lo son la del clima, del combustible, alimentaria, del agua y recesiones económicas en diferentes regiones; una de las causas que generaron las crisis mencionadas, fue la gran cantidad de capital destinado a combustibles fósiles, propiedades inmobiliarias, activos financieros y solo una pequeña porción dedicada a energías renovables, transporte público, agricultura sostenible, protección de ecosistemas, biodiversidad

biológica y conservación del suelo y agua; esto sumado a que en 2008 los gobiernos brindaron subsidios por 650 millones de dólares a los precios y a la producción de combustibles fósiles, según un informe elaborado en conjunto por la AIE, OPEP, OCDE y el Banco Mundial para la Cumbre del G20 en Toronto (PNUMA, 2011). El PNUMA, “Afirma que una economía verde debe mejorar el bienestar del ser humano y la equidad social, a la vez que reduzca significativamente los riesgos ambientales y las escaseces ecológicas.” (PNUMA, 2011, pág. 2).

Una forma de consolidar políticas públicas efectivas para crear ciudades sostenibles, son los instrumentos y políticas públicas que se diseñan para un mejoramiento continuo de la eficiencia de los sistemas de transporte; en Londres por ejemplo, se implementó una “tasa de circulación” para los conductores que se movilizan por zonas previamente delimitadas, logrando reducir el 20% del CO2 en la ciudad; Zúrich decidió invertir en un sistema de tranvía que conforma la columna vertebral del transporte urbano; en Bogotá Transmilenio funciona utilizando un carril interno únicamente para estos buses contribuyendo a reducir las emisiones por pasajero en un 14% (PNUMA, 2011, pág. 22); Medellín es otro ejemplo a destacar en el desarrollo de sistemas de transporte masivo para disminuir el alto flujo vehicular: En el año de 1995 se inauguró el Metro de Medellín, en el 2004 entró a funcionar la primera línea del Metrocable, en el 2011 comenzó a prestar servicio el Metroplús y en el 2016 a funcionar el tranvía.

Tradicionalmente se ha tenido la percepción que solo los países desarrollados pueden ejecutar proyectos de *economía verde*, puesto que se pensaba que para promover este tipo de iniciativas se requerían grandes sumas de dinero por parte del Estado; sin embargo, en todo el mundo han surgido iniciativas en pro del medio ambiente con el fin de incorporar la *economía verde* a la vida cotidiana; algunas de estas iniciativas son el resultado de innovaciones basadas en la biotecnología y el desarrollo tecnológico. Por ejemplo, se destacan los trajes confeccionados usando hongos para cadáveres que tienen la capacidad de descomponer diversos elementos, logrando así que las más de 200 toxinas que posee el cuerpo humano se transmitan a la naturaleza; en Japón se diseñó la máquina “blest” que convierte tres clases de plástico común como el polietileno, poliestireno y polipropileno sin quemarlo en combustible, evitando las emisiones de CO2 y los gases tóxicos; en Brasil el reciclaje genera un valor cercano a los 2.000 millones de dólares y evita la



emisión de 10 millones de toneladas de gases efecto invernadero (PNUMA, 2011, pág. 23).

Dentro de la *economía verde* se han venido consolidando diferentes líneas de acción, las cuales integran diferentes áreas empresariales como el mercado y las finanzas. Algunas de ellas son:

2.1 Comercio verde

El comercio verde lo desarrollan empresas que se dieron cuenta que el marketing existe no sólo para satisfacer los deseos y necesidades de sus clientes y lograr los objetivos individuales, sino también para cuidar o mejorar los intereses a largo plazo de los individuos y la sociedad. Este enfoque lo adoptan empresas que desarrollan una filosofía de mercado con orientación al marketing social.

La preocupación por los problemas que la industria ha generado en el medio ambiente está dando lugar a la aparición de un nuevo segmento de clientes, llamados los consumidores verdes o ecológicos, los cuales expresan su preocupación por el medio ambiente y tienden a comprar productos que producen un bajo impacto negativo al medio ambiente. Para este tipo de cliente que un producto tenga una etiqueta de “ecológico” es de gran importancia para tomar su decisión de compra y estará dispuesto a pagar un mayor precio por adquirir este tipo de productos (Chamorro, 2001); así que la efectividad de comercialización de un producto verde dependerá de conocer hasta qué punto el cliente percibe este valor en lo que consume y para que una empresa logre que sus clientes aprecien este sobrecosto en sus productos y lo vean como una mejora en el valor percibido deberá implementar planes de comunicación y promoción en los que se divulguen estas acciones de responsabilidad social empresarial.

2.2 Financiamiento climático

El sector financiero tiene un rol importante en la creación de instrumentos para el desarrollo sostenible por ejemplo: el financiamiento climático, el mercado de huella de carbono y las inversiones verdes. Las causas del cambio climático son las emisiones de gases efecto invernadero generadas por la utilización de combustibles, fósiles y cambios en el uso de la tierra, provocando calentamiento global, *smog* (niebla) y la lluvia ácida. El financiamiento climático lo genera la industria mediante flujos de capital para combatir este problema; este financiamiento tiene como objetivo mitigar directa o indirectamente los gases del efecto invernadero o la adaptación al cambio climático.

Los recursos que componen la principal fuente de financiamiento proviene del sector privado que según Smallridge, Buchner, Trabacchi & Netto (2013) llegaron a en el año 2011 entre los US\$37.000 millones y los US\$72.000 millones por año, muchos de ellos procedentes de certificados de reducción y emisiones. Se resalta igualmente dentro de la financiación climática, los seguros que cubren los desastres ambientales derivados del cambio climático como huracanes y tormentas, especialmente en países del caribe. (UNEP Finance Initiative, 2011).

2.3 Sistema de Gestión de Riesgos Ambientales y Sociales (Saras)

Es un conjunto de políticas, mecanismos, herramientas, y procedimientos para una fácil y oportuna identificación y evaluación de riesgos ambientales y sociales. Actualmente, la mayoría de las Instituciones Financieras Internacionales (IFI), como es el caso del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), promueve buenas prácticas de Saras a nivel mundial y siguen directrices ambientales y sociales apropiadas. En la actualidad, el BID ha apoyado cuatro instituciones en Colombia: la Financiera de Desarrollo Territorial Ltd. (Findeter) y Bancoldex; y en México Financiera Rural y Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA); debido a esto, nacen nuevas líneas de crédito dedicadas a productos sostenibles y son las siguientes:

- Bancoldex, lanza una nueva línea de crédito para la eficiencia energética, en hoteles y hospitales.
- Findeter, con el fondo para ciudades sostenibles.
- Financiera Rural con líneas de crédito para la industria forestal sostenible.
- FIRA, cuyos fondos se destinan al uso sostenible del agua.

Un ejemplo de implementación Saras a nivel internacional proviene de una agencia mexicana denominada Financiera Rural que proporciona financiamiento de primer y segundo piso para actividades económicas con menos de 500.000 habitantes y desarrolladas en zonas rurales.

Por otro lado Bancolombia, el banco comercial más grande de Colombia en términos de activos y fondos propios y considerado un líder en sostenibilidad, es uno de los cinco bancos de la región de América Latina y Caribe mejor posicionado en responsabilidad social y ambiental. Bancolombia ofrece a las empresas medioambientales diversos instrumentos de financiamiento las cuales favorecen actividades más eficientes y limpias y son las siguientes:

- Líneas de créditos Ambientales, las cuales utilizan subsidios otorgados por el gobierno de Suiza.
- Créditos al mercado de carbonos, que está respaldado por el BID (Nolet, Vosmer, Bruijn, & Braly-Cartillier, 2014)

3. Situación futura de economía verde

En la reciente cumbre de Río+20 se unieron varias instituciones impulsadas por The Globally Responsible Leadership Initiative (GRLI) y el World Business School Council for Sustainable Business (WBSCSB), para analizar el panorama de la educación en negocios, teniendo en cuenta lo que se enseña con respecto al contexto ambiental y social actual. De esta manera nace la agenda “50+20”.

El proyecto 50 + 20 busca tomar medidas en la agenda para la educación en administración de empresas de los próximos 20 años, su visión se basa en el entendimiento de que la educación en administración de empresas debe proporcionar un servicio a la sociedad.

En el año 2012, los flujos destinados para apoyar actividades para un desarrollo bajo en emisiones en países en desarrollo, fue entre US\$70.000 millones y US\$120.000 millones, para el año 2020; los países desarrollados destinarán una suma de US\$100.000 millones por año, con el fin de apoyar en conjunto la transformación de los países en desarrollo hacia un futuro bajo en emisiones de carbono. Para el año 2030, el total de las inversiones en los países en desarrollo para enfrentar el cambio climático, será entre US\$140.000 millones y US\$175.000 millones, lo que significaría un crecimiento sustancial que permita desligar fuentes de financiamiento y promover un desarrollo sostenible. (Smallridge, Buchner, Trabacchi, & Netto, 2013).

De igual manera, la escasez de agua dulce será un problema mundial; en efecto, se estima que para el año 2030 el desequilibrio de la demanda anual y el suministro renovable de agua dulce será mayor; por otro lado para el año 2050, la agricultura estará enfrentando el reto de alimentar a 9.000 millones de personas sin dañar ecosistemas, ni la salud humana.

4. Definición de ecoeficiencia

La *ecoeficiencia* es una filosofía administrativa que impulsa a las organizaciones a buscar mejoras ambientales y beneficios económicos a través de una cultura empresarial responsable con la sustentabilidad. Esta se enfoca en las oportunidades de negocio y en la creación de valor con menos impacto ambiental; es decir, utilizando menos recursos naturales en el proceso productivo, la *ecoeficiencia* fomenta la innovación y por lo tanto, el crecimiento y la competitividad (Tello, Mirella, & Vargas-Hernández, 2012).

Este concepto tiene sus orígenes en la Asamblea de Desarrollo Sostenible, la cual fue presentada por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente en abril de 1987 y que, en la Cumbre de Río en 1992 se continuó fortaleciendo. A partir de estos eventos y en las discusiones generadas a partir de los mismos, los Estados nacionales y las empresas privadas han desarrollado estrategias y articulado esfuerzos para la promoción y la exigencia a nivel legal de una producción más limpia y procesos ecoeficientes.

5. Situación actual de la ecoeficiencia

El término **ecoeficiencia** tiene sus orígenes en la presentación del concepto de desarrollo sustentable, la cual fue realizada en abril de 1987 por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente, en la Asamblea General de las Naciones Unidas. En esta comisión se presentó un resultado importante el cual fue el reporte de “Nuestro futuro en común o Reporte Brundtland” (Rincón & Wellens, 2011). “El Reporte Brundtland plantea la posibilidad de obtener un crecimiento económico basado en políticas de sostenibilidad y expansión de la base de recursos ambientales, la esperanza de un futuro mejor depende de acciones políticas que permitan un adecuado manejo de los recursos ambientales con el fin de garantizar el progreso humano sostenible y la supervivencia del hombre en el planeta.” (Monge & Perales, 2016).

La decisión de volverse *ecoeficiente* en el ámbito empresarial, requiere de un estudio económico, cuidadoso y profundo; además se necesita establecer un compromiso social y ecológico que contribuyan en crear valor económico para la empresa, reduciendo el impacto ambiental con el uso sustentable de los recursos. La *ecoeficiencia*, por lo tanto, es una filosofía empresarial aplicable a todas las áreas, en donde se realiza una búsqueda de ahorros adicionales, reducción de impactos, eliminación de riesgo y la búsqueda de oportunidades como la ejecución de proyectos relacionados con el cuidado del medio ambiente.

Uno de los principios de la *ecoeficiencia* es que existen entradas, procesos y salidas en un producto; en donde las entradas hacen referencia a la materia prima y recursos para obtener un producto terminado; el proceso son formas de operaciones en las que las entradas se transforman para obtener el producto terminado; y por último las salidas constan de dos partes: una puerta de salida en la que sale el producto terminado y otra puerta en la cual salen los residuos, pérdidas, devoluciones entre otras; todo lo que sale por esta puerta demuestra insuficiencia del proceso, es decir, indica que algo en el proceso no está marchando bien. Las empresas innovadoras, evalúan todo el ciclo de entrada de material de insumos, tienen claro su beneficio económico y la relación de esta estrategia ambiental con una reducción en el consumo de recursos tanto renovables y no renovables. Las compras verdes, la certificación de proveedores y el análisis de ciclo de vida, son algunas herramientas que apoyan las estrategias de las empresas Ecoeficientes según Mejía (2015).

Las tareas y compromisos para las empresas consisten entonces en adaptar los sistemas productivos a las necesidades del medio ambiente, por ende, no se trata de frenar la economía, sino de darle prioridad a lo primero: el respeto por la naturaleza y sus recursos. Así lo deja planteado el siguiente fragmento que recoge los principios de la Cumbre de Río de 1992 para la Ecoeficiencia presentados por Tello, Mirella, & Vargas-Hernández (2012).

- Derecho a una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza.

- Los Estados tienen el derecho soberano de aprovechar sus propios recursos según sus propias políticas ambientales y de desarrollo sin causar daños al medio ambiente de otros Estados o de zonas que estén fuera de los límites de la jurisdicción nacional.

- El desarrollo debe ejercerse en forma tal que responda equitativamente a las necesidades de desarrollo y ambientales de las generaciones presentes y futuras. La protección del medio ambiente deberá constituir parte integrante del proceso de desarrollo y no podrá considerarse en forma aislada.

Es importante reconocer que para las empresas es difícil asegurar un uso sustentable de los recursos disponibles en el planeta, no obstante, a pesar de las dificultades muchas de ellas contribuyen a un uso responsable de los recursos implementando la filosofía empresarial de la *ecoeficiencia*. Algunos ejemplos de buenas prácticas ecoeficientes en algunos países son:

- En México, el Fideicomiso para el Ahorro de la Energía Eléctrica (FIDE), busca el ahorro, uso eficiente y aprovechamiento sustentable de la energía eléctrica por medio de nuevas tecnologías energéticas.
- En el caso de Alemania, el gobierno incentiva a las empresas destinadas a la producción de energías renovables, con un programa alentador que consiste en que las empresas que tienen stock de energía son



favorecidas debido a que el gobierno quintuplica el precio de la energía para las empresas con stock positivo, impulsando así la generación de energías renovables y con ello el consumo de la misma (Tello, Mirella, & Vargas-Hernández, 2012).

- En Suiza la empresa Flisom desarrolló unos paneles solares llamados tecnología CIGS, son de un material económico que no es el silicio y son unas láminas delgadas y flexibles, dichas láminas, al ser flexibles, podrían utilizarse en dispositivos pequeños como teléfonos móviles, ordenadores portátiles entre otros.

- Noruega es un país que otorga un altísimo valor a sus recursos naturales; en cada proyecto de desarrollo, infraestructura o desarrollo de comunicaciones evita en gran medida el deterioro al ambiente, el medio favorito de transporte es el marítimo debido a que la población y el gobierno prefieren usar este medio antes que dañar su ecosistema tirando árboles para construcción de carreteras. (Tello, Mirella, & Vargas-Hernández, 2012).

En Colombia la *ecoeficiencia*, se viene implementando desde la década de los noventa. Al respecto, en 1993 se creó un capítulo colombiano del World Business Council for Sustainable Development (WBCSD), la cual agrupa varias empresas y grupos empresariales de sectores como el manufacturero, agroindustrial, minería, construcción, entre otros, cuyos miembros están comprometidos con la implementación del concepto *ecoeficiencia*; de acuerdo a esto, son varios los casos de empresas que han sido reconocidas por el manejo *ecoeficiente* de sus procesos de producción y distribución, resaltadas en el año 2015 por el periódico El Espectador, a saber:

- Locería Colombiana S.A.S. de Caldas-Antioquia, la cual cuenta con un proceso de uso eficiente y reutilización de aguas industriales, aprovechamiento de lodos y eliminación de vertimientos.

- Cerrejón en Barrancas-Guajira, y su proceso de restauración y rehabilitación de áreas donde se ha explotado carbón. El programa lleva 25 años y ha rehabilitado 3.457 hectáreas posterior a la intervención minera, en donde se han sembrado

más de 1'500.000 árboles de 40 especies nativas.

- CI Multiservicios de Ingeniería de la ciudad de Barrancabermeja reconocida por sus procesos de sustitución de limpiadores y detergentes contaminantes por productos de iguales propiedades, pero totalmente amigables con el medio ambiente.

- Del Llano S.A., de Villavicencio, dedicada desde 1988 a la producción de aceites y grasas puras de palma, galardonada por sus buenas prácticas de gestión ambiental integral que le han permitido reducir sus consumos de agua y energía, aprovechando sus residuos industriales, eliminando sus vertimientos y reduciendo el uso de reactivos químicos en la elaboración de aceite y grasas de origen animal y vegetal

- Estructuras Plásticas Maderplast S.A., gracias a su proceso de reutilización de desechos plásticos y reducción del consumo de agua en la ciudad de Bogotá.

- ATP Ingeniería SAS, por su proceso de tratamiento de aguas con altos contenidos de hidrocarburos en San Carlos de Guaroa, Meta.

6. Escenario futuro de la *ecoeficiencia*

En el mundo se están impulsando tendencias relacionadas con la responsabilidad social y sostenibilidad, las cuales sirven para mejorar la producción, generar ingresos e incrementar credibilidad de las empresas. En este sentido todas las estrategias implementadas para reducir el impacto sobre el medio ambiente son positivas, pero deben partir de una fuerte ética empresarial, que permitan la generación de medidas efectivas con el medio ambiente a partir de la voluntad y la decisión del empresario. En este sentido, el Estado debe fortalecer e incentivar la cultura *ecoeficiente* por medio de acciones como son, la reducción de impuestos, la creación de programas pedagógicos y el cumplimiento de leyes rigurosas que regulen el daño medioambiental luego del proceso productivo.

En este orden de ideas esa ética no es solo debe

considerarse por una cuestión humana sino por la misma naturaleza, el espacio en el cual los seres humanos se deben al ser parte de la misma, y depender de sus recursos.

La forma de hacer negocios ha cambiado y los encargados de dirigir las empresas deben entender las nuevas formas de desarrollar conceptos e ideas que involucren estrategias desde la parte social, ambiental, de producción, sustentabilidad y transparencia en los procesos, entre otros. El formar estrategias que integren todas las áreas de trabajo de la compañía es un paso de inicio a la Ecoeficiencia, con el fin de exteriorizarlas hacia comunidades y realizar una integración de sectores u organizaciones alrededor de un objetivo en común: generar un cambio y múltiples beneficios con base en el medio ambiente. (Zamora, 2016).

CCRIF SPC. (2016). *ccrif*. Obtenido de Comprendiendo al CCRIF. Compendio de Preguntas y Respuestas: http://www.ccrif.org/sites/default/files/publications/CCRIF_Preguntas_Respuestas_Febrero_2016_Espanol.pdf

Chamorro, A. (2001). <http://ciberconta.unizar.es>. Obtenido de El Marketing Ecológico: <http://ciberconta.unizar.es/leccion/ecomarketing/ecomarketing.pdf>

CMAD Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el desarrollo. (1987). Obtenido de “Nuestro futuro común,” informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/521/05/IMG/NR052105.pdf?OpenElement>

Delgado, D. (10 de Octubre de 2012). *Ecoeficiencia, Ecomovilidad y Ecoturismo son tendencias mundiales*. Obtenido de <http://noticias.masverdedigital.com/ecoefficiencia-ecomovilidad-y-ecoturismo-son-tendencias-mundiales/>

El Mundo. (12 de Mayo de 2012). *Metro, amigo del medio ambiente*. Obtenido de El Mundo.com: <http://www.elmundo.com/portal/pagina.general.impresion.php?idx=197725>

Leal, J. (2005). *Ecoeficiencia: marco de análisis, indicadores y experiencias*. Santiago de Chile: CEPAL/PNUD.

Mancilla, A. S., & Carrillo, S. M. (Julio de 2011). *La Economía Verde desde una perspectiva de América Latina*. Obtenido de <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/08252.pdf>

Monge, J. G., & Perales, R. M. (2016). El Desarrollo Turístico Sostenible. Tren Crucero del Ecuador. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 57-72. Obtenido de <http://www.estudiosenturismo.com.ar/PDF/V25/N01/v25n1a04.pdf>

Nolet, G., Vosmer, W., Bruijn, M. d., & Braly-Cartillier, I. (2014). *Banco Interamericano de Desarrollo*. Obtenido de La gestión de riesgos ambientales y sociales Una hoja de ruta para bancos nacionales de desarrollo de América Latina y el Caribe: <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/6437/CMF%20MON%20La%20gesti%C3%B3n%20de%20riesgos%20ambientales%20y%20sociales.pdf?sequence=2>

Referencias

- Pastorino, A. H. (2013). *El márketing verde un compromiso de todos*. Obtenido de esan.edu.pe: https://www.esan.edu.pe/publicaciones/2013/06/11/tiempo_de_opinion_antonieta_hamann.pdf
- PNUMA. (16 de Marzo de 2010). *pnuma.org*. Obtenido de Elementos de carácter general que pueden ser utilizados por los Ministros y Jefes de Delegación para el Intercambio sobre Economía Verde.: <http://www.pnuma.org/forodeministros/17-panama/FORO%20DE%20MINISTROS%202010%20VERSIONES%20FINALES/MINISTROS/de%20trabajo%20ESPAnOL/UNEP-LAC-IG-XVII-4%20ECONOMIA%20VERDE.pdf>
- PNUMA. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. (2011). *Hacia una economía verde. Guía para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza*. Obtenido de http://www.bibliotecavirtual.info/wp-content/uploads/2012/05/GER_synthesis_sp.pdf
- Posada, J. G., Herrera, V. E., & Martínez, M. J. (2010). Benchmarking sobre manufactura esbelta (lean manufacturing) en el sector de la confección en la ciudad de Medellín, Colombia. *Journal of Economics, Finance and*, 141-171. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360733608006>
- Redacción Medio Ambiente. (16 de Septiembre de 2015). Estas son las empresas más ecoeficientes de Colombia. *EL ESPECTADOR*, págs. <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/estas-son-empresas-mas-ecoefficientes-de-colombia-articulo-586615>.
- Rincón, E., & Wellens, A. (2011). Cálculo de indicadores de ecoeficiencia para dos empresas ladrilleras mexicanas. *Revista internacional de contaminación ambiental*. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-49992011000400006
- Smallridge, D., Buchner, B., Trabacchi, C., & Netto, M. (Marzo de 2013). *unfccc*. Obtenido de). El rol de los bancos nacionales de desarrollo en catalizar el financiamiento climático internacional: https://unfccc.int/files/cooperation_and_support/financial_mechanism/standing_committee/application/pdf/jj_gomezspanol.pdf
- Tello, I., Mirella, C., & Vargas-Hernández, J. G. (2012). Ecoeficiencia y Competitividad: Tendencias y Estrategias con Metas Comunes. *Ingeniería de Recursos Naturales y del Ambiente*, 33-40. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=231125817004>
- UNEP Finance Initiative. (13 de Mayo de 2011). <http://www.unepfi.org>. Obtenido de Comunicadio de Prensa para la Distribución Inmediata : http://www.unepfi.org/fileadmin/events/2011/saopaulo/psi_latinamerica_press_es.pdf
- Zamora, A. (2016). *Las Cinco Tendencias de la RSE en el 2016*. Obtenido de Revista Summa.com: <http://www.revistasumma.com/las-cinco-tendencias-de-rse-del-2016/>